

Libros o velocidad: Cada libro (auténtico)

Cambiamos el enunciado. Ya hemos jugado con libros y velocidad. Pero ahora es hora de un nuevo título, porque hay que decir claramente que la esencia del conocimiento no es libros y velocidad.

La prisa excluye la reflexión, y sin reflexión no hay profundidad, y sin ella no hay conciencia, y sin la misma no existe la condición de ser humano.

El sector editorial debe ser consciente de que es una de las columnas vertebrales de la transmisión de pensamiento, porque cada libro (auténtico) es una oportunidad de hablar al mundo, con palabras prestadas por su creador, el artista, cuya voz propia añade sentido al mundo.

Cada libro (auténtico) te hace sentir más vidas de las que uno habría podido tener nunca si no se hubiese descubierto esta lectura.

Cada libro (auténtico) es una oportunidad de sacudir el interior del lector(a), y ampliar su gama de sentimientos y pensamientos.

Cada libro (auténtico) es un éxito contra la soledad, porque enriquece nuestra vida interior.

Cada libro (auténtico) puede ser útil y/o puede dar respuesta a preguntas humanas.

Cada libro (auténtico) me explica, o explica a las personas de mi mundo (o a mi mundo) y, por tanto, me hace más sabio.

Cada libro (auténtico) ofrece ante el silencio, la indiferencia o la dureza del mundo tres cosas esenciales en la vida: apoyo, apoyo, apoyo.

Y por ello, cada libro (auténtico) sobrevivirá, independientemente de su suerte y del número de sus lectores, después de su publicación.

Las cosas esenciales tienen mucho en común con las carreras de fondo.